

ACTAS
IV CONGRESO
DE HISTORIA
DE MAGALLANES



EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MAGALLANES

El socialismo en Magallanes y Santiago de Chile. Una génesis simultánea

Fabio Moraga Valle*

Durante los últimos años del siglo XIX, nuestro país vivió una serie de transformaciones que desencadenarían en grandes conflictos políticos y sociales que eran típicos de una sociedad que transitaba dificultosamente hacia el capitalismo. Algunas de las zonas de vanguardia de esta "modernización decimonónica" fueron el norte salitrero, el puerto de Valparaíso, Santiago y la región de Magallanes. En las últimas décadas la capital se consolidó como la cabeza del Estado nacional, mientras este territorio austral, tuvo múltiples dificultades para la consolidar definitivamente de este proceso. Revueltas, motines y luchas intestinas habían puesto en jaque el proceso "civilizador" en el que estaba empeñado el gobierno antes de perder derechos sobre la extensa región de la Patagonia, al otro lado de los Andes.

Punta Arenas, por su ubicación estratégica, en una época en que no existía el canal de Panamá, se convirtió en el paso obligado de cuanto navío surcaba hacia el Pacífico. Esto constituyó otra modernización, una más espontánea y que estaba más directamente ligada con los cambios de los países europeos, ya que las corrientes inmigratorias aceleraron este proceso. Pero junto con esto, llegaron también las ideas políticas socialistas y anarquistas que en esa época aglutinaban a miles de obreros en el viejo continente y les otorgaban un sentido a sus luchas por un mundo mejor.

En el presente trabajo vamos a analizar el surgimiento temprano de partidos políticos que se identificaron con el socialismo revolucionario y que estaban ligados al proceso modernizador. Este nacimiento se efectuó en forma simultánea y sin conexión aparente en Santiago y Punta Arenas.

* Magister © en Historia, Universidad de Chile. Mis agradecimientos a Marcelo Alvarado quien me proporcionó información valiosa par completar esta investigación.

En el resto del país la organización de los trabajadores había comenzado hacia mediados del siglo XIX. Un lento proceso de agrupación que formó organizaciones mutuales, permitió que los trabajadores en forma relativamente autónoma conquistaran algunos espacios independientes del Estado y el capital. Este proceso se mantuvo bajo el ideal liberal positivista que intentaba la "regeneración del pueblo"¹, por medio de la ayuda mutua, la autoeducación, la temperancia y el ahorro.

Las primeras organizaciones mutuales que se crearon fueron la Sociedad Unión de Tipógrafos de Santiago, en 1853, formada por Victorino Láinez; le siguió la Sociedad Tipográfica de Valparaíso, en 1855; luego, en el mismo puerto, se fundó la Asociación de Artesanos, durante 1858. La Sociedad de Artesanos de Santiago, del conocido Fermín Vivaceta, fue fundada el año 1861.

En un primer momento estas agrupaciones habían cedido la conducción política a los grupos liberales y a las ideologías dominantes. En esta relación entraron en distintas alianzas que llevaron a algunos artesanos a participar en las revueltas de 1851 y 1859. Pero a partir de 1880 empezaron a descolgarse de esa conducción y a interpretar el liberalismo en forma autónoma conformando una suerte de "liberalismo popular". Desde ese momento y hasta fines de siglo se desarrollaría una lenta evolución de los trabajadores organizados en su búsqueda de formas organizativas con las cuales conquistar sus demandas y obtener mejores condiciones de vida.

En el extremo austral el fenómeno organizativo de las mutuales fue más tardío por las condiciones concretas de la ocupación humana de la zona, que estuvieron unidas a los fenómenos migratorios. Pero al mismo tiempo fue más rápida. Así, las primeras organizaciones de trabajadores reunieron fundamentalmente a obreros inmigrantes europeos. Durante 1893 aparecieron las primeras sociedades de socorros mutuos en Punta Arenas. Entre las primeras, la más antigua fue la *Sociedad Portuguesa de Socorros Mutuos*, fundada en 1893; le seguirían la española (21 de marzo de 1895); italiana; (3 de junio de 1895); austríaca (12 de septiembre de 1896); alemana (11 de diciembre de 1898); chilena (30 de octubre de 1898) y la croata (16 de diciembre de 1900)². Hacia 1897, según el informe del historiador Robustiano Vera estas instituciones, sumado el Club Alemán, contaban con alrededor de 520 individuos; entre ellas el informe del gobernador destacaba una "Sociedad Obrera de Resistencia", se trataba de la *Unión Obrera* que estudiaremos en forma particular³.

1 Este proceso de formación de un "liberalismo popular" ha sido estudiado acuciosamente, en un trabajo de reciente publicación. Véase de Sergio Grez Toso. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general, génesis y evolución histórica del movimiento popular chileno, 1810-1890*, Santiago, Dibam 1998.

2 Carlos Vega Delgado, *La Masacre de la Federación Obrera de Magallanes*, Punta Arenas, Editorial Atelí, 1996. *El Magallanes*, Punta Arenas, 31 de diciembre de 1896, pág. 27.

3 Robustiano Vera, *La colonia de Magallanes y Tierra del Fuego*, Santiago, Imprenta de la Gaceta, 1897, pág. 422.

Por otra parte, la sociedad austral comenzaba a modernizarse rápidamente, a las primeras iniciativas de iluminación eléctrica, le siguieron la de instalación de las primeras imprenta, el año 1893, que publicó el primer periódico: *El Magallanes*. Según el censo del 28 de noviembre de 1895, la población de la región alcanzaba a 5.170 individuos, mientras que en la ciudad vivían 3.227. Ese año se instaló el primer banco en la región, el Banco de Tarapacá y Londres y se iniciaban los trabajos de construcción de una nueva cárcel, un cuartel de policía y varios edificios particulares⁴. En esa época, como no había un largo historial de confrontaciones fronterizas, la zona austral chilena estaba más unida culturalmente a la capital transandina que a Santiago. Existían, además, varios clubes o grupos de inmigrantes europeos, entre ellos, probablemente había algunos socialistas, que traían las ideas de la Primera Internacional, organización que celebró su primer congreso en 1866 en Ginebra, mezcladas con las de la Segunda Internacional fundada pocos años después, en 1889 en París. Mientras, en nuestro continente un Partido Socialista, tal vez el primero en la región, fue fundado en 1896 en Buenos Aires. Esto explica que no fue casual la aparición de las primeras agrupaciones socialistas en nuestro país que surgieron en la región de Magallanes y la capital apenas un año más tarde, a fines de 1897.

LOS PRIMEROS INTELECTUALES SOCIALISTAS

Pero antes de convertirse en organización este fenómeno fue más bien individual. No sabemos como llegaron a asumir el socialismo pero esta ideología llegó a Chile influyendo primero a un pequeño número de intelectuales. De éstos, el primero parece haber sido Zenón Martínez y Toro, profesor y escritor copiapino, nacido en 1840. Estudió en la Escuela Normal de Preceptores, en su ciudad natal se dedicó a la docencia y colaboró con periódicos como *El Constituyente* y *El Mercurio*. En este último publicó dos estudios titulados *La Esclavitud*, polemizando con el gobernador de España Emilio Castelar, de ideales republicanos, que se negó a asumir la independencia de Cuba, contrariando su vocación política. Según Pedro Pablo Figueroa, tuvo gran éxito en la península, América y Chile. Hacia 1870 escribió una extensa obra filosófica en dos tomos titulada *República y Socialismo*, que por problemas económicos, tuvo que rematar en 1873. Su precoz creador murió a los pocos días y el manuscrito inédito fue a dar a las manos de un abogado porteño. No sabemos más de su autor, su militancia política, ni el verdadero carácter de este trabajo, pudo haber estado inscrito dentro de las corrientes utópicas del socialismo, pero es uno de los primeros estudios de estos temas realizados por un chileno⁵.

4 Mateo Martinic Beros, *Historia de la Región Magallánica*, Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 1992, pág. 696.

5 Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario Biográfico General de Chile, 1550-1887*, (segunda edición corregida y aumentada), Santiago, Imprenta Victoria de H. Izquierdo y Cía, 1888, pág. 333.

Pero el más seguro precursor del socialismo revolucionario fue el periodista militante del Partido Liberal Democrático (Balmacedista), Víctor José Arellano Machuca, nacido en Talca en 1872, residió en Valparaíso casi toda su vida. En 1886, es decir, a los catorce años, se inició en el periodismo colaborando con varios tabloides de la capital y provincias especialmente en *La Voz de La Democracia* y *La Voz del Pueblo*, de Valparaíso y *Los Tiempos*, de Talca.

Siempre militó en las fracciones más radicales del liberalismo; como tal, fue nominado secretario de la gobernación de Casablanca. La guerra civil lo sorprendió trabajando para *El Comercio* y *El Imparcial*, de Valparaíso. Se integró al ejército balmacedista como subteniente del Tercero de Línea. Derrotado, volvió al periodismo, con más fuerza trabajando para otros medios. Unió su experiencia bélica a su profesión escribiendo dos folletos *El Tribunal de Sangre* donde relataba la muerte del periodista Rodolfo León Lavín, a manos de las tropas congresistas y *Concón y Placilla* (1892).

No sabemos bien como operó un cambio ideológico en él, cuáles fueron sus lecturas ni sus amistades, pero pronto asumiría la ideología socialista de una manera informada y cabal, publicando su primer artículo en 1893: *El Catolicismo y el Socialismo, réplica a la pastoral del arzobispo de Santiago de Chile, don Mariano Casanova* (1893). La publicación polemizaba con el arzobispo.

En 1894 emigró a Ecuador donde trabajó en algunos cargos públicos y fue corresponsal de *La Nueva República* de Santiago. Volvió al año siguiente y junto a Francisco P. de Bezey publicó *El Capital y el Trabajo*, (1896). Este puede ser considerado el primer texto escrito en nuestro país bajo la inspiración del marxismo.

MUTUALISMO Y RESISTENCIA EN SANTIAGO

Eduardo Devés y Carlos Díaz sostienen que las primeras organizaciones obreras de carácter socialista fueron fundadas el año 1896 en Santiago, éstas tenían, novedosamente, un ideario socialista revolucionario: *El Centro Social Obrero* y la *Agrupación Fraternal Obrera*, ambas parecen haber sido sólo organizaciones de propaganda que abogaban por un socialismo que oscilaba entre el obrerismo y las ideas ácratas.

El Centro Social Obrero se constituyó con algunos disidentes del Partido Democrático y trabajadores independientes. Sus líderes eran Luis Olea y Ricardo Zañartu. Éstos dieron conferencias, en dicho centro, sobre el socialismo: "El militarismo y el socialismo" y "El socialismo y la religión", respectivamente. Otros conferencistas fueron José Gregorio Olivares que disertó sobre "Las huelgas" y Andrés Acevedo sobre "Unión y protección mutua". Simultáneamente el mismo Luis Olea y Marcos de la Barra formaron la *Agrupación Fraternal Obrera*, en 1897. No sabemos el porqué ambas instituciones surgieron en forma separada.

El Centro Social Obrero publicó un periódico, *El Grito del Pueblo*. En el segundo número del tabloide incluyeron uno de sus manifiestos en que

destacaban el origen de sus ideas que venían de Europa a través del Atlántico, se alojaban en Buenos Aires y de ahí atravesaban la cordillera:

Ayer esclavos, sin más derechos que la multiplicación en beneficio de los amos, sin más recompensa que los azotes del mayoral, sin más patrimonio que las marcas puestas en las espaldas para reconocernos; hoy trabajadores y explotados por el capital, tiranizados por leyes inicuas inventadas por una casta enemiga para favorecerse, y mañana... quién sabe, mañana sí podamos llamarnos soberanos!

*¡A la obra, a la acción sin vacilaciones que el porvenir es nuestro!*⁶.

Paralelamente el joven Alejandro Escobar Carvallo convocó a Luis Olea Castillo, que era pintor decorador de unos treinta años y con un buen nivel educacional, Magno Espinoza, de veinticinco años, mecánico broncero y a Belarmino Orellana, obrero mueblista. Escobar, inspirado por sus contactos con José Ingenieros y las lecturas que este le había facilitado, tenía la idea de fundar una organización socialista.

El pequeño grupo se unió a Hipólito Olivares Meza, ex militante del Partido Democrático, y su hijo Gregorio, ambos redactores del periódico obrero *La Igualdad*, y convocaron a una reunión en la casa de otro simpatizante Germán Larrechea. Se reunieron periódicamente durante el invierno de 1897 dando lentamente forma a la organización. Para dar más publicidad a sus iniciativas editaron un semanario *El Proletario* y nombraron una directiva provisoria presidida por Hipólito Olivares, su hijo Gregorio fue designado secretario, en ese momento los asistentes a la asamblea sumaban unos 250⁷.

En las páginas de *El Proletario*, Escobar dio a conocer su concepción del socialismo que definía como "una ciencia social positiva", influenciada por sus lecturas del argentino José Ingenieros, y los italianos Aquiles Loira, Enrique Ferri, Arturo Labriola y Felipe Turratti:

*La conquista del poder no se hará por la guerra de cada explotado contra su explotador (atentado), ni por la de todos los explotados contra todos los explotadores (rebelión), sino por la científica aplicación combinada de las leyes naturales de Carlos Darwin, con las leyes económicas de Carlos Marx, o sea, la proximidad de la última fase de la evolución natural, la revolución económica, político-social*⁸.

La reunión fundacional del nuevo partido se realizaría el domingo 17 de octubre de 1897. Para dar masividad a la convocatoria imprimieron unos cinco mil panfletos y los distribuyeron en los barrios populares de la capital:

6 El artículo que aparece firmado por un seudónimo "Karl Marx", fue publicado en *El Grito del Pueblo* N° 2, del 29 de noviembre de 1896.

7 Alejandro Escobar Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", *Occidente* N° 120, sept-oct. De 1959.

8 Escobar Carvallo, "Nuestra respuesta", *El Proletario* N° 2, Santiago, 10 de octubre de 1897, pág. 2.

La Unión Socialista celebra hoy, con el carácter de preparatoria, su primera asamblea pública para dar a conocer el programa y preparar los trabajos necesarios a su próxima inauguración. [...] Los que lucháis sinceramente por el bien de los pueblos, debéis venir a cobijaros bajo la bandera universal que simboliza el amor y la fraternidad entre los seres humanos⁹.

Pero la reunión fue interrumpida por un grupo de individuos que sorpresivamente sacaron laques, cuchillos y palos y golpearon e hirieron salvajemente a los dirigentes socialistas frustrando la inauguración. La acción organizada por agentes policiales, resultó de un alto costo para el nuevo partido ya que muchos de sus simpatizantes nunca más quisieron participar después del acontecimiento. Escobar, Espinoza y Olea averiguaron que habían sido traicionados por sus compañeros ya que Germán Larrechea era militante del Partido Conservador; otros como Ricardo Zañartu, segundo secretario y tenedor del libro de actas y de registro, y Juan de la Cruz Riquelme eran agentes secretos de la Sección de Seguridad y Manuel A. Escudero era un agente político de la Intendencia de Santiago.

Pese a este traspíe la Unión Socialista, fue la primera organización que proponía directamente reemplazar el régimen capitalista mediante la revolución y la instauración del socialismo. Para ello iniciaron una labor proselitista destinada a propagandear sus ideas. Al año siguiente la Unión Socialista se transformó en el Partido Socialista.¹⁰

Hacia fines de 1897 la Unión Socialista organizó una asamblea donde aprobó un programa provisorio que tendería a la formación de un partido político:

[...] la Unión Socialista es sólo una agrupación cuyo principal objetivo es propagar y dar a conocer las teorías doctrinarias del socialismo, organizando así la base en que ha de formarse el futuro partido¹¹.

El programa tenía en total 26 puntos en los que planteaba sus objetivos ideológicos, reformas políticas para el Estado y reivindicaciones laborales. Entre las primeras destacan la separación de la Iglesia del Estado, la abolición de la pena de muerte y de azotes, y la constitución del Estado de acuerdo a principios socialistas (que no definían). Entre las segundas son notorias la elección directa del Presidente de la República, la reorganización de la justicia y la policía y la supresión del militarismo. Las últimas planteaban, por ejemplo, procurar la organización de cajas de resistencia para las huelgas, la jornada laboral de ocho horas y medidas para fortalecer al artesanado y al pequeño industrial. Otras medidas tenían que ver con la protección de la infancia, la salud pública y la

9 "La Unión Socialista", *El Proletario* N° 3, Santiago, 17 de octubre de 1897, pág. 1.

10 Eduardo Devés y Carlos Díaz. *El Pensamiento Socialista en Chile, Antología 1893-1933*. Santiago, Documentas, 1987, pág. 35.

11 "La Unión Socialista", *El Proletario* N° 3, Santiago, 17 de octubre de 1897, pág. 1.

enseñanza gratuita.

El hecho que plantearan la formación de cajas de resistencia para financiar las huelgas es el elemento que distinguió a estas agrupaciones de las mutuales. La estrategia del socialismo ácrata era de enfrentamiento directo y en todos los planos al capitalismo; ya no se trataba de una metodología mutualista ni pacífica de educación de los trabajadores, los cambios operados por la expansión capitalista habían creado el proletariado, habían profundizado la explotación y habían hecho evidente la brecha entre ricos y pobres. Las fuerzas que se enfrentarían en el siglo XX estaban totalmente desplegadas en el nuevo escenario. El año 1898 se formaría otra corriente del socialismo cuando se fundó el *Partido Obrero Francisco Bilbao* que posteriormente también adquirió el nombre de socialista pero diferenciándose claramente del anarquismo y con un accionar político pacifista.

EN UNA CARPA DE CIRCO LLEGO EL SOCIALISMO A PUNTA ARENAS

El 20 de diciembre de 1896 llegó a la ciudad de Punta Arenas el Circo Rafetto, dos días después efectuó su primera presentación. Pero este pequeño acontecimiento no resultaría casual. Los circenses italianos probablemente, recogiendo la necesidad de organización, se coordinaron con algunos trabajadores que estaban de acuerdo con la lucha gremial más directa, apenas una semana después, el 27 de diciembre de ese mismo año crearon la *Sociedad Obrera*¹². La primera reunión se celebró en la carpa del circo, con la presencia de un centenar de trabajadores. Por los organizadores hablaron Enrique Gómez, José Jordana y un tal Berrutti. *El Porvenir* publicó la noticia augurando éxito a la organización puesto que ya más de cuarenta obreros han prestado su firma para llevar a cabo la idea¹³. Era la primera "sociedad de resistencia" de Punta Arenas.

A la semana siguiente una segunda reunión se realizó en los salones del Jardín de Italia, al parecer, un club social de inmigrantes de esa nacionalidad. Del evento surgió una comisión compuesta por José Jordana, Miguel Díaz, Eladio Sobrino, Enrique Gómez, Cosme Espiro, Andújar y Berrutti que fue encargada de redactar la "carta orgánica". La sede del acto recibiría las adscripciones de los trabajadores que quisieran adherirse a la nueva sociedad de resistencia.

Este tipo de organizaciones, como veremos, no tenía objetivos sólo de mutualidad como las anteriores, sino también la lucha de clases. El hecho que haya sido creada cuando ya existía una similar y que se fundó con ayuda de una compañía teatral hace pensar en su carácter particular. Necesariamente uno de los organizadores, probablemente Berrutti, venía en el circo formando estas agrupaciones ayudado por la movilidad que éste le ofrecía y aprovechando el atractivo, consignado por la prensa, que causaban las hermanas Rafetto en la pequeña ciudad. Era la "pantalla" perfecta para que un grupo de anarquistas italianos

12 Vega, op cit, pág. 19.

13 "Unión Obrera", *El Porvenir* N° 4, Punta Arenas, 29 de diciembre de 1896, pág. 2.

vijara por el extremo sur de América sembrando "la idea". Una vez finalizadas las funciones los artistas volvieron con sus carpas a Buenos Aires.

Pronto, esta acción encontró respuesta. El año 1897 se produjo una huelga de los trabajadores que construían lanchas cisternas, quienes pararon cuatro días para obtener una mejora en sus salarios. El 21 de marzo el grupo tomó el nombre de *Unión Obrera*. Una semana después, eligió en su directiva a los siguientes personajes: Enrique Gómez, como secretario general; José Jordana, secretario de actas; Miguel Días, tesorero y Eladio Sobrino, contador. Tenían una "comisión calificadora", desconocemos su función específica, pero estaba compuesta por Germán Peñalber, José Carrasco y Carlos Casuni. Los cargos de auxiliares recayeron sobre Cosme Espiro, Exequiel Garrido, Antonio Ruiz, M. Le Bianc y José Contardi. Otros militantes, que aparecieron firmando un manifiesto, eran V. Díaz, M. J. Miranda, O. Kermamann y probablemente Pedro Sambelich¹⁴.

Desde el principio la organización desarrolló una gran cantidad de actividades. La primera celebración en la región del día del trabajo y la creación de una biblioteca fueron algunas de las iniciativas. También formaron una oficina de colocaciones donde los patrones podían acudir en busca de obreros para las faenas del campo. Un aviso en el periódico *El Magallanes* informaba constantemente sobre esta bolsa de trabajo.

A mediados de diciembre de 1897 se recibió la noticia que en la capital se había formado un partido socialista. La nueva agrupación enviaría representantes a las regiones para hacer propaganda y captar simpatizantes¹⁵, no sabemos el grado de conexión que tenían con la austral *Unión Obrera* y si alentó a los trabajadores magallánicos organizados a formar un partido socialista, pero pronto a partir de ésta se formaría una organización similar en la austral ciudad.

Pero antes, la sociedad de resistencia dio su paso más importante cuando fundó el periódico *El Obrero* "órgano de la Unión Obrera y defensor de los intereses de la clase trabajadora". El semanario era dirigido por José Contardi y se imprimía en los talleres de *El Porvenir*, que, sin embargo, no tenía ningún compromiso con la línea editorial del nuevo tabloide. El primer número vio la luz el 26 de noviembre de 1897, en él apareció el programa de la organización que contemplaba la:

Posesión del poder político por la clase trabajadora y transformación de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común; y todas las medidas políticas que se hallen en concordancia con los derechos individuales, como la pureza del sufragio universal; y de especial preferencia de carácter económico que puedan adecuarse, resueltas y a resolver, por los congresos obreros internacionales, porque ellas representan la deliberación de la fatalísima ley de

14 Pedro Sambelich había sido contratado por la marina como práctico para vigilar los buques de pesca de lobos marinos en "la costa y los canales de la Patagonia y Tierra del Fuego", guiando al escampavía "Cóndor". Archivo Nacional. Fondo Gobernación de Magallanes, *Archivo Ministerio de Marina*, vol. 3, N° 612, 1887-1901.

15 *El Magallanes*, Punta Arenas, 10 de diciembre de 1897.

*explotación del hombre por el hombre, considerada como punto de partida de los trastornos sociales y clara demostración del cúmulo de iniquidades humanas*¹⁶.

Otras reivindicaciones abogaban por el respeto al derecho a reunión, la libertad de pensamiento y de culto y propugnaban la solidaridad y la emancipación. La línea editorial del segundo número atacaba directamente a los patrones:

*La lucha de clases se desarrolla donde quiera que existan burgueses y proletarios: violenta en los grandes centros industriales en que las especulaciones refinadas y cuotidianas mantienen el espíritu obrero en un grado de tensión*¹⁷.

Otros tópicos que abordaba el semanario, siempre con un lenguaje muy duro, eran informaciones sobre el movimiento obrero y socialista internacional; ataques contra la propiedad privada y denuncias contra la política de inmigración del gobierno central. Pero el ataque más duro es un artículo contra la religión:

*Religión: Palabra sin definición propia o, mejor dicho, de sentido tan absurdo, cuan estúpidas son sus creencias; imposible nos parece que en el siglo de las luces se pueda hallar quien a ella preste fe y pueda alabarse de pertenecer a esta secta de hipócritas*¹⁸.

Pronto el lenguaje y las duras críticas molestaron a los atacados. Pero antes desde la editorial de *El Porvenir*, en cuyos talleres se imprimía *El Obrero*, se generó una corriente de opinión contraria a las ideas de la Unión Obrera. La página principal del número 42, del 15 de septiembre de 1897, traía el sugerente título de "Anarquismo y política", en él condenaba los atentados que habían efectuado ácratas en España y Portugal contra un político y un jefe de policía que habían sido asesinados.

Pero no todas las crónicas del periódico anarquista tenían el mismo tono confrontacional. Artículos como "La ciudad del buen acuerdo" nos traen a la memoria la célebre *Utopía* de Tomás Moro. Una de las secciones que merecen destacarse es la destinada a discutir temas femeninos, el artículo "La mujer en el socialismo" es reproducido en el número 12 del 13 de marzo de 1898, e informaba sobre la presencia femenina en el Congreso del Partido Obrero Belga y denunciaba la sobreexplotación que se hacía de la mujer, más violenta que la que hacía sobre el hombre. Concluyendo con la siguiente sentencia:

[...] *las obreras pueden ser para el Socialismo un aliado formidable, pues hoy mismo constituyen ya una fuerza. El día que esa fuerza se organice, será, por ese hecho, centuplicada. Es necesario que el Socialismo tenga á la mujer consigo para no tenerla en contra*¹⁹.

El artículo fue firmado por Alina Valette, cuya identidad descono-

16 "Nuestro Programa", *El Obrero* N° 1, Punta Arenas, 26 de diciembre de 1897, pág. 1.

17 "Responsabilidades", *El Obrero* N° 2, Punta Arenas, 2 de enero de 1898, pág. 1.

18 "Religión", *El Obrero* N° 2, Punta Arenas, 2 de enero de 1898, págs. 1 y 2.

19 Alina Valette. "La mujer en el socialismo", *El Obrero* N° 12, Punta Arenas, 13 de marzo de 1898, pág. 2.

ceмос. Probablemente se trataba de un alias, pues en esa época pese a los deseos de socialistas y anarquistas la participación de la mujer en este tipo de grupos fue escasísimo. Por este hecho y con el objetivo de ampliar los marcos de sus convocatorias los periódicos obreros escritos fundamentalmente por hombres, insertaban artículos donde un varón escribía con seudónimo de mujer para atraer precisamente a éstas a la acción organizativa y política. De hecho así lo hizo Luis Emilio Recabarren y también los anarquistas de los años veinte²⁰.

Otra de las secciones del tabloide estaba destinada a informar sobre el accionar del movimiento obrero internacional. A menudo registra información sobre los países europeos.

*La burguesía seguirá levantando listas de suscripción para dar un espléndido banquete a cualquier ilustre desconocido que se ausente de la localidad; para celebrar suntuosas orgías, donde el lujo desordenado insulta los pingajos del trabajador [...] y prestando, como siempre, su beneplácita aquiescencia para que el galpón, destinado en un tiempo para hospital o asilo, sea transformado en coliseo de instrucción para la juventud, impelida a adiestrarse en el manejo del máuser y el yatagán, instrumentos que han de servir para la matanza proyectada por los que lucran a costa de las hecatombes internacionales*²¹.

Desde el comienzo los integrantes de la agrupación mostraron claras tendencias anarquistas pero mezcladas con otras ideologías de corte socialista. Hay que tener en cuenta que los ácratas chilenos nunca fundaron un partido político pues era incompatible con la esencia antiautoritaria del anarquismo, por el contrario sólo reproducían organizaciones obreras como sociedades de resistencia, centros de estudios sociales y, posteriormente, sindicatos. Sin embargo, los integrantes de la Unión Obrera dieron un paso decisivo entre enero y febrero de 1898, cuando fundaron el *Partido Socialista de Punta Arenas*, que fue la segunda organización de este tipo. El hecho era más importante pues esta era una región de nuestro país que a la fecha no se encontraba plenamente integrada a nuestro territorio, que tenía el carácter de colonia y donde sus habitantes carecían de derechos políticos para elegir a los representantes a escala nacional y regional. Pero que por su conflictividad histórica estaba reservado a ser un gran conductor de las luchas reivindicativas de la zona.

El número 10 del periódico salió el 27 de febrero de 1898 como "Órgano del partido Socialista de Punta Arenas". La decisión de fundar un partido tenía que ver seguramente con los aspectos que destacáramos anteriormente: la cercanía con Argentina y la influencia de las ideas que traían los marineros desde las más lejanas latitudes, tanto como con lo acontecido en la capital.

Hacia diciembre del año anterior habían iniciado una campaña para comprar su propia imprenta. La organización comenzó a denunciar una

20 Al respecto véase, por ejemplo, el periódico ácrata *El Sembrador* de Iquique, en particular los años 1920-1922.

21 "¿De quién esperar?", *El Obrero* N° 3, Punta Arenas, 9 de enero de 1898.

serie de irregularidades que el gobernador interino Rómulo Correa estaba cometiendo con una gran cantidad de colonos a los cuales no les repartía las tierras que el gobierno central les asignaba a pobladores nacionales y extranjeros que llegaban a vivir en el territorio:

*Y éstos, como otros casos de odioso favoritismo administrativo, dejan a muchas pobres familias sin el sitio que les acuerda la ley, y el gobernador del territorio, orgulloso de su principio autoritario, no hace caso de las diarias reclamaciones hechas por los perjudicados [...] Y si así lo considerase, como lo considera cualquier hombre de conciencia, hubiera facilitado gratuitamente a esas familias tan violentamente desalojadas, media docena de casa de su propiedad, cuya renta mensual engorda su ya fabuloso tesoro, mientras centenares de trabajadores se mueren de hambre*²².

La denuncia apuntaba a delatar las actividades del gobernador quien abusaba de su poder y repartía las tierras entre funcionarios públicos arrojando a la calle a los colonos. Una de las medidas de la impopular autoridad fue decretar una reducción de la construcción por escasez de materiales. Los socialistas convocaron a una reunión de colonos a través de las páginas de *El Obrero* para el domingo 6 de marzo, con el fin de discutir la medida. La asamblea resultó un éxito, asistieron cincuenta personas y luego de analizar la situación acordaron juntarse nuevamente. Una de sus acciones fue elevar un petitorio apoyado por cincuenta firmas para pedir explicaciones sobre las medidas.

Pero la existencia de la nueva organización ya estaba sellada. La dureza de la crítica de los socialistas siguió provocando reacciones de parte de un sector de la población de la ciudad, cada vez más airadas. Hasta que un grupo vecinos se reunió para pedir al gobernador la ilegalización del periódico. La autoridad escuchó la petición de los ciudadanos y dictaminó la requisición de la maquinaria de imprenta que le permitía editar el periódico.

"Después de una entrevista de los firmantes con el gobernador se acordó prohibir la publicación de *El Obrero* "secuestrando, bajo inventario, los materiales de la imprenta por la cual edita". Al efecto, en las última horas de la tarde, el secretario del juzgado Letras se trasladó a la imprenta e hizo llevar a la cárcel todas sus existencias en maquinarias y tipos²³.

El argumento esgrimido por los acusadores fue que los redactores de *El Obrero*, no eran chilenos, sino extranjeros que "como ellos mismos lo dicen, no tienen patria ni hogar, gentes de mal vivir que con sus nombres llenan diariamente los partes de policía de esta localidad". La petición la firmaban un total de sesenta y dos ciudadanos de los cuales, sin embargo, había más de quince apellidos extranjeros entre ellos Branett, Middleton, Darlington, Evans, etc. Curiosamente estos individuos firmaron un manifiesto de las siguientes características:

22 "Fintas", *El Obrero* N° 19, Punta Arenas, 27 de febrero de 1898, pág. 3.

23 "Protesta", *El Magallanes*, Punta Arenas, 31 de marzo de 1898, pág. 3.

Somos chilenos y residimos en un pedazo de suelo de Chile y aplaudimos de veras los proceder de las autoridades. La población chilena ha asumido el rol que le correspondía. No era posible soportar que se trataba siquiera de amortiguar nuestro amor patrio²⁴.

Con esta acción represiva el Partido Socialista parece haber desaparecido; la Unión Obrera, sin embargo, siguió existiendo algún tiempo pero no con la misma fuerza con que comenzó; sólo un pequeño cartel, publicado en *El Magallanes* dos semanas después, anunciaba una reunión de la organización. Sin embargo, la acción dejaría una huella profunda que se marcaría en la región. Por ejemplo, pronto el año 1903 fue creada la *Unión Internacional de Obreros de Punta Arenas*, continuando con la misma idea fundadora²⁵.

CONCLUSIONES

Hemos analizado el surgimiento del socialismo en forma simultánea y sin conexión aparente en Santiago y Punta Arenas. Esto es explicable ya que las principales ciudades del país se encontraban bajo el mismo proceso histórico, el de una aceleración de las transformaciones modernizadoras del capitalismo de fines del siglo XIX. Esto tuvo como resultado la formación del proletariado chileno, que en el centro del país estuvo ligado a la industria y en el extremo sur se produjo fundamentalmente bajo la forma de obreros agrícolas que trabajaban en las estancias ganaderas. Si bien esto produjo procesos de politización distintos, en nuestro caso, coincidió en un mismo fenómeno: el primer intento de la organización del socialismo revolucionario en nuestro país.

Esta primera oleada organizativa de la izquierda chilena no tuvo mayor repercusión en el movimiento popular. Sin embargo, es digna de destacar por su carácter prematuro y la radicalidad de sus propuestas. Estas organizaciones socialistas, que estaban a medio camino entre sindicatos obreros y partidos políticos, reflejaron una necesidad de los trabajadores que lentamente se politizaron en forma independiente del sistema que había construido la oligarquía gobernante, asumiendo ideologías contrarias con ese orden.

Esta característica confrontacional mucho más directa que la de sus predecesores, se debe por una parte, a la influencia del socialismo revolucionario, anarquista o socialista-marxista y, además, por su ya larga tradición de lucha, en la que los sectores populares organizados habían constatado empíricamente que las alianzas con la burguesía liberal y progresista de la época no les traían grandes dividendos políticos, (si esto no fue evidente para grandes sectores de trabajadores sí lo era para su vanguardia dirigente).

Así, a fines del siglo XIX las organizaciones de trabajadores sirvieron de soporte a la entrada de ideologías revolucionarias en nuestro país. Estos grupos, que mantuvieron dentro de sus propuestas elementos ideológicos prove-

24 Ibid.

25 Martinic, op. cit, pág. 698.

nientes del anarquismo, el socialismo y el antiguo mutualismo, reflejaron de alguna manera las discusiones del movimiento socialista internacional en esa época. Como tales disputaron ideológicamente la conducción de los obreros al liberalismo y al catolicismo, proceso que se acrecentaría comenzando el siguiente siglo.

Mientras en la capital el surgimiento de las corrientes socialistas se realizó, paulatinamente, a través de una izquierdización de aquellos sectores más radicales que existían al interior de los partidos políticos del sistema (liberales, democráticos), en Magallanes nació directamente e influido por las corrientes socialistas europeas.

Pese a las dificultades que debió enfrentar y a las debilidades propias de una organización de esas características en zonas tan conflictivas, los partidos socialistas de Punta Arenas y Santiago fueron las primeras organizaciones que se reclamaban como tales en nuestro país. Su aparición estuvo relacionada con la acción de los inmigrantes europeos pero también con la recepción de las ideas socialistas por parte de los obreros chilenos que sumaron a su vasta experiencia concreta de lucha.

BIBLIOGRAFIA

- Archivos

Archivo Nacional, Fondo Gobernación de Magallanes

- Periódicos

El Grito del Pueblo, Santiago, 1896.

El Magallanes, Punta Arenas, 1897-1898.

El Obrero, Punta Arenas, 1897-1898.

El Porvenir, Punta Arenas, 1897-1898.

El Proletario, Santiago, 1897-1898.

- Libros

DEVES, EDUARDO Y CARLOS DÍAZ. *El pensamiento socialista en Chile, Antología 1893-1933*, Santiago, Documentas, 1987.

ESCOBAR CARVALLO, ALEJANDRO. "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", *Occidente* N° 120, sept-oct. De 1959.

FIGUEROA, PEDRO PABLO. *Diccionario Biográfico General de Chile, 1550-1887*, (segunda edición corregida y aumentada), Santiago, Imprenta Victoria de H. Izquierdo y Ca, 1888.

GREZ TOSO, SERGIO. *La "cuestión social" en Chile, ideas y debates precursores, 1804-1902*, (recopilación y estudio crítico), Santiago, Dibam, 1995.

- GREZ TOSO, SERGIO. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular chileno, 1810-1890*, Santiago Dibam-Centro Barros Arana, 1998.
- MARTINIC B, MATEO. *Historia de la Región Magallánica*, (dos vols.), Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 1992.
- VEGA DELGADO, CARLOS. *La Masacre de la Federación Obrera de Magallanes, el movimiento obrero patagónico fueguino hasta 1920*, Punta Arenas, Editorial Atelí, 1996.
- VERA, ROBUSTIANO. *La colonia de Magallanes y Tierra del Fuego*, Santiago, Imprenta de la Gaceta, 1897.